

reconciliación, etc. Era este volumen algo así como un Cyrano de Bergerac al cual podía recurrir, en la seguridad de quedar complacido, cualquier Cristián presumido e iletrado. El segundo volumen estaba dedicado a comerciantes e industriales, y había en él numerosos modelos de letras de cambio, de cartas de crédito, de poderes, de autorizaciones de compra y venta, de carteles de propaganda, etc. El tercer volumen hubiera sido el más interesante. Pero cuando estaba a punto de terminarlo, mi amigo fué sorprendido por la muerte. Era un «secretario general, para uso de literatos». Tengo en mi poder los originales de esta obra inconclusa, y como se trata de una verdadera curiosidad, creo que han de leerse con interés algunas de sus páginas.

Hé aquí las palabras destinadas a servir de introducción al malogrado libro de mi difunto amigo.

«Algunos literatos de mi país (mi amigo era portorriqueño) son hombres que dispersan sus actividades en los más diversos campos, de manera que no siempre están con el ánimo dispuesto a la atención de su copiosa correspon-